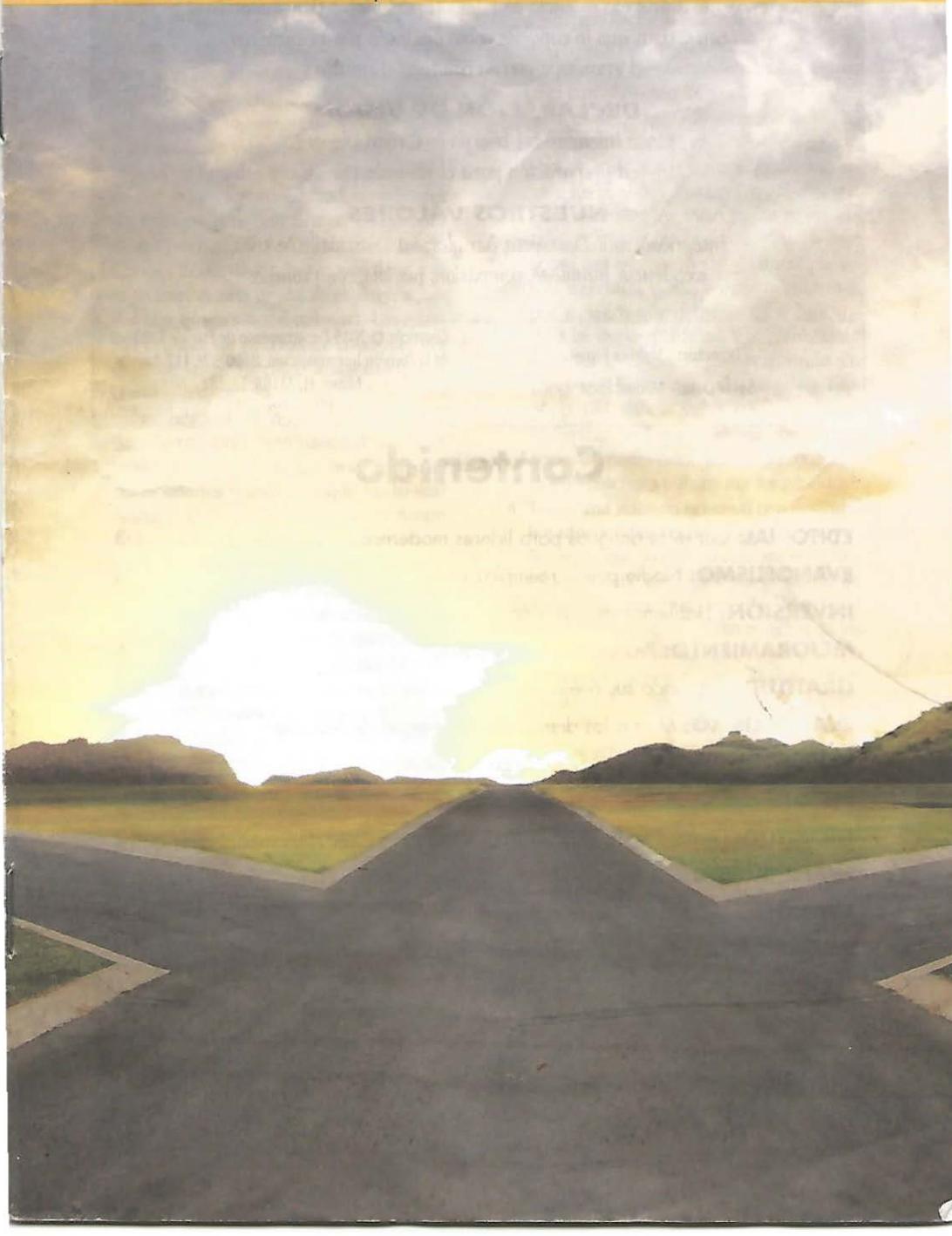


MARCANDO EL RUMBO

2015 / N° 3

Departamento de Escuela Sabática División Interamericana



DIVISIÓN INTERAMERICANA

DECLARACIÓN DE MISIÓN

Glorificar a Dios y, bajo la influencia del Espíritu Santo, guiar a cada creyente a una experiencia de relación personal y transformadora con Cristo, que lo capacite como discípulo para compartir el evangelio eterno con todo el mundo.

DECLARACIÓN DE VISIÓN

Cada miembro del cuerpo de Cristo viviendo en preparación para el reino de Dios.

NUESTROS VALORES

Integridad, unidad, respeto, dar gloria a Dios, estilo de vida, excelencia, humildad, compasión, justicia, compromiso.

Director: Melchor Ferreyra
Secretaria: Mildred Presentación

Copyright © 2015 Departamento de Escuela Sabática
de la División Interamericana, 8100 S.W. 117 Avenue,
Miami, FL 33183, EE. UU.
3^o trimestre 2015

Contenido

EDITORIAL: Consejos antiguos para líderes modernos	3
EVANGELISMO: Nadie puede reemplazarnos	4
INVERSIÓN: Hablemos de inversión	5
MEJORAMIENTO: Procuremos la puntualidad	6
GRATITUD: Buscando sus ovejas	7
EVANGELISMO: Mira a los demás con la ventana de Jesucristo	8
INVERSIÓN: Un Dios que nunca falla	9
MEJORAMIENTO: Abrazos que salvan vidas	10
GRATITUD: Gratitud en la angustia	12
EVANGELISMO: Un milagro transforma vidas	14
EVANGELISMO: Evangelismo comprometido	15
INVERSIÓN: La ofrenda en el contexto de la adoración	16
MEJORAMIENTO: Cambios en Cristo	17
GRATITUD: Jesús contesta las oraciones	19



Impreso en Talleres de la
Iglesia Adventista del Séptimo Día



La versión bíblica citada es la Reina-Valera, revisión de 1995.

Fotos portada: thinkstock

Consejos antiguos para líderes modernos

De los consejos que Jetro le dio a Moisés, podemos inferir lo siguiente:

1. **Escoja a las personas a las que usted quiere formar como líderes de los grupos pequeños.** En otras palabras, elija a sus colaboradores. Según Bob Briner, uno de los mayores errores de las empresas es que no eligen bien a sus colaboradores o líderes de equipos (ver Bob Briner, *Os métodos de administração de Jesus*, Editorial Mundo Cristão, Brasil 1996). Eso quiere decir que es de importancia capital saber elegir aquellos con quienes usted trabajará. Un ejemplo brillante de elección de colaboradores es el de Jesús. Él eligió a sus discípulos como colaboradores y lo hizo de manera muy cuidadosa. Es verdad que uno de los doce lo traicionó, pero ¿quién de nosotros tendría el éxito de escoger once colaboradores buenos y solo uno que no lo sea? Además, el fracaso de Judas estaba dentro de los planes de éxito del equipo de Jesús.
2. **Una vez entrenados, deje que sus colaboradores o líderes de grupos pequeños elijan a sus propios colaboradores.** No imponga a nadie la carga de trabajar con quien no eligió. Deje que todo sea por afinidad y por amistad. Los grupos constituidos de esta manera son los que mantienen lazos más fuertes en la tarea de hacer crecer la iglesia. Recuerde que Moisés eligió a sus colaboradores por consejo de Jetro y que Jesús hizo lo mismo al elegir a los doce. Escoja a sus subordinados y deje que ellos hagan lo mismo.
3. **Dedique tiempo a enseñar.** Un anuncio público decía: «Si usted quiere ser un héroe tiene que convertirse en maestro». Podríamos decir algo similar a los pastores: «Si quieren tener éxito tienen que ser maestros». Los grandes líderes no se esconden en sus lujosos conjuntos residenciales, planeando secretamente sus estrategias. Ellos

descubren los medios más apropiados para transmitir a los que están a su alrededor la motivación y el entrenamiento más efectivo en el cumplimiento de su misión.

«Cristo quiere que sus ministros sean *educadores* de la iglesia en la *obra evangélica*. Han de enseñar a la gente a buscar y a salvar a los perdidos. Pero, ¿es esta la obra que están haciendo? ¡Ay, cuán pocos se esfuerzan por avivar la chispa de vida en una iglesia que está por morir! ¡Cuántas iglesias son atendidas como corderos enfermos por aquellos que deberían estar buscando a las ovejas perdidas! Y mientras tanto millones y millones están pereciendo sin Cristo» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 86, p. 781, *itálicas añadidas*).

El Espíritu de Profecía afirma que la tarea básica del pastor como líder de su congregación es enseñar a trabajar por los perdidos.

4. **Tenga una reunión semanal con sus colaboradores o líderes de grupos pequeños.** Recuerde que su trabajo consiste en entrenarlos, y debe dedicarles por lo menos un día a la semana para capacitarlos y pedir información de cómo están marchando los grupos pequeños. Para que el compromiso sea formal y más fuerte, es saludable hacer un pacto con los líderes de los grupos pequeños. Este debe ser firmado por cada líder de grupo.

Los líderes son la base de las iglesias organizadas en grupos pequeños. Verdaderamente la estrategia de esta clase de iglesias es una estrategia de liderazgo. Debemos concentrarnos en el desarrollo de líderes. El crecimiento de la iglesia y la multiplicación de los grupos pequeños están en directa proporción al número de nuevos líderes.

Con aprecio,

Melchor Ferreyra Castillo, director del
Departamento de Ministerios Personales y
Escuela Sabática de la División Interamericana.

Nadie puede reemplazarnos

El *Comentario bíblico adventista* comenta que «en el gran plan de Dios cada persona tiene un lugar específico y solo ella puede llenarlo» (t. 4, p. 534). Muchos hermanos tienen la idea que si ellos no predicán, otro lo hará por ellos; pero eso no concuerda con la enseñanza de Dios. Si cada quien tiene una misión y nadie puede suplirnos, quiere decir que hay almas que se pueden perder si algún creyente pasa por alto su responsabilidad.

Comentando al respecto, Elena G. de White declara: «A cada uno se le ha asignado una obra, y nadie puede reemplazarlo. Cada uno tiene una misión de maravillosa importancia que no puede descuidar o ignorar, pues su cumplimiento implica el bienestar de algún alma, y su descuido el infortunio de alguien por quien Cristo murió» (*Servicio cristiano*, cap. 1, p. 14, itálicas añadidas).

Muchas veces he pensado: ¿Qué habría pasado si mis vecinos no hubieran invitado a mi madre con tanta insistencia a estudiar la Biblia y asistir a su iglesia?

Cando tenía quince años mis padres vendieron la casa donde habíamos vivido, por lo que tuvimos que mudarnos a otra zona. Nosotros profesábamos la religión católica y nunca habíamos asistido a una iglesia diferente, ni tampoco habíamos leído la Biblia. En la calle donde llegamos a vivir teníamos unos vecinos que eran adventistas, y en la primera oportunidad que tuvieron invitaron a mi mamá a que asistiera a su iglesia, pero ella nunca quiso ir a sus reuniones. En ese tiempo mi padre recibió también una invitación a estudiar la Biblia por parte de seguidores de otra denominación. Al ver el interés que mi padre mostró, mi madre le dijo que si quería estudiar la Biblia mejor aceptara la invitación de la vecina que tanto le había estado insistiendo. A mi padre le pareció bien, así que la próxima vez que la

vecina vio a mi madre recibió la noticia que tanto había estado esperando. Inmediatamente fue con su esposo a casa y comenzaron los estudios bíblicos.

Doy gracias a Dios porque ellos cumplieron su misión y hoy soy pastor de esta iglesia. Les agradezco porque llevaron el mensaje adventista al hogar de mis padres.

La siguiente cita es impactante: «Muchas veces surge el interrogante: "¿Es justo que Dios permita que la salvación de un alma dependa de que otra persona cumpla o no con su deber de dar la advertencia?" [...] Dios obra a favor de la salvación de los hombres de una manera que concuerda con su carácter y con los aspectos decisivos del conflicto de los siglos. No emplea la coacción [...]. Esto pone un límite a lo que Dios puede hacer directamente para la salvación de un alma. Pero cuando otros cooperan con Dios en sus esfuerzos por salvar esa alma, inmediatamente se incrementan las influencias que operan sobre esa persona, y aumenta la responsabilidad de que acepte el plan divino para él. En esta consideración se fundamenta la actividad misionera» (*Comentario bíblico adventista*, t. 4, p. 616).

Dios no puede violar la conciencia de nadie para forzarlo a aceptar el evangelio, pero cuando el creyente hace su parte para que alguien conozca la verdad, influencias divinas operan sobre esa persona a través del mensajero.

Hoy podemos unirnos con el cielo y ser medios de salvación, con la confianza de que la Palabra de Dios no volverá vacía y, por lo tanto, algún alma será beneficiada con la obra que realizó el Redentor en su favor.

Pr. Javier Muñoz Delgado,
director del Departamento de Ministerios
Personales y Escuela Sabática de la Unión
Mexicana Central.

Hablemos de inversión

En el sentido económico, inversión es la colocación de capital para obtener una ganancia futura. Ahora, si hablamos en términos espirituales, podemos decir que invertir es aceptar ser socios de Dios. Pero, ¿qué clase de socios somos? El Fondo de Inversión nos pone en una relación especial con Dios. Lamentablemente, cuando hablamos de Fondo de Inversión, como socios minoritarios a veces no damos lo mejor para esta sociedad.

He oído promover el Fondo de Inversión diciendo que hay que poner en inversión el árbol que no da fruto, o el negocio que no produce, o el alumno que no está rindiendo en los estudios y que tiene malas calificaciones. Si el árbol al final da frutos, el negocio prospera y el alumno saca buenas calificaciones, entonces decido dar una ofrenda de inversión. Es decir: Dios, tú eres mi socio para arreglar todo lo que no funciona.

Qué pobreza espiritual, y qué concepto más egoísta. Si el Fondo de Inversión es una ofrenda, entonces nuestra inversión debe ser lo mejor de lo mejor. Y es que el socio mayoritario, que es Dios, siempre da lo mejor.

El pueblo de Israel había llegado al punto en que las ofrendas que Dios había pedido ya habían perdido su significado. El Señor tuvo que llamarles la atención por medio del profeta Malaquías. En Malaquías 1: 6-8 encontramos este llamado de atención, que bien haríamos en recordar:

«El hijo honra al padre y el siervo a su señor. Si, pues, yo soy padre, ¿dónde está mi honra?; y si soy señor, ¿dónde está mi temor? [...]. En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo [...], ofrecéis el animal ciego [...], ofrecéis el cojo o el enfermo [...]. Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso le serás grato o te acogerá benévolo?».

¿En verdad el Dios todopoderoso puede aceptar socios así, que invierten lo malo? Yo creo que no. Este es el tiempo de invertir en el Fondo de Inversión. Pero demos lo mejor que tengamos, para que seamos socios dignos de obtener una ganancia futura donde el socio mayoritario, nuestro Dios todopoderoso, pueda decirnos: «Bien, buen siervo y fiel [...]. Entra en el gozo de tu señor» (Mat. 25: 23).

*Pr. Misael Itamar Escalante Mazariegos,
presidente de la Asociación Azteca.
Unión Mexicana Central.*

Procuraremos la puntualidad

En cierta ocasión escuché un peculiar argumento en favor de la puntualidad. Una hermana aseguraba llegar temprano al templo el sábado de mañana porque solo en ese momento descendía la bendición de Dios sobre los presentes. ¡Y no querría perderse! Podemos estar de acuerdo o no con nuestra hermana, pero la verdad es que Dios derrama una fresca y única bendición espiritual sobre los creyentes que gozosamente se reúnen el sábado temprano para rendir adoración al Creador.

Considere la siguiente exhortación: «Pruébenlo, hermanos y hermanas. Que todos sus preparativos sean hechos el día anterior, y lleguen puntualmente a la Escuela Sabática; así no solamente beneficiarán a otros, sino que ustedes mismos obtendrán una rica cosecha de bendiciones» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, sec. 4, p. 155).

Es una realidad en muchas iglesias: los hermanos que asisten puntualmente a la Escuela Sabática son menos. ¿Qué podemos hacer para no continuar llegando retrasados el sábado en la mañana? Las siguientes sugerencias pueden ser útiles:

1. Realice todos los preparativos el día anterior. La ropa debe ser escogida y planchada, los zapatos lustrados, los artículos para los bebés y niños pequeños ordenados y guardados, la Biblia y otros materiales colocados en un lugar determinado para no perder tiempo buscándolos.
2. Mida el tiempo que utiliza toda la familia para estar preparada. Anote la hora acostumbrada de levantarse, observe cuánto tiempo se ocupa en actividades como el desayuno, el baño y el arreglo personal. Registre la hora en que todos están listos y cuántos minutos ocupan para trasladarse al templo. Si encuentra que están demorando demasiado para llegar en el horario establecido, acuerden en conjunto un mejor programa para iniciar la jornada.
3. Ponga el despertador si es necesario y venza la tentación de irse a dormir tarde la noche anterior.
4. Evite dejar cosas pendientes para realizar el sábado durante la mañana. No pretenda estudiar la lección de la Escuela Sabática, terminar el sermón, repasar los folletos *Misión Adventista* o *Marcando el Rumbo* en ese período, ni aprenderse apresuradamente la participación que le solicitaron para ese día. Perderá tiempo valioso.

Finalmente, recuerde la promesa que Dios nos hace: «Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan» (Prov. 8: 17), pues es muy significativa en relación con nuestra puntualidad a la Escuela Sabática. ¿No le parece?

Pr. Azael Isordia Ponce,
 distrito de Tlalchapa, Misión del Valle
 de México, Unión Mexicana Central.

Buscando sus ovejas

Un viernes en la noche durante el servicio de consagración, orábamos por las distintas necesidades de nuestra iglesia. Dábamos gracias a nuestro Señor Jesús por los avances evangelísticos que habíamos experimentado, pero también le pedíamos un crecimiento evangelístico explosivo, que es lo que se necesita en la Ciudad de México, donde hay millones de personas que no conocen a Cristo ni han oído hablar de la Iglesia Adventista. En realidad, estamos agradecidos a Dios porque vemos que cada semana se suman más hermanos de nuestra iglesia a la predicación del evangelio.

Isaías comparaba al pueblo de Israel con ovejas perdidas que vagan sin su pastor. En nuestros días existen muchos cristianos que están en la misma situación que el pueblo de ese entonces. La razón es que no conocen a su pastor y las iglesias a las que asisten no les proporciona el alimento bíblico que sacia la necesidad del alma. A muchos sinceros creyentes el Señor les abrió los ojos y les permitió ver que no estaban en el rebaño que él quería, y ahora forman parte del remanente que ha de terminar la predicación del evangelio en el mundo. El Señor es el que ablanda nuestro corazón y no solo nos pone en disposición de oír su Palabra, sino de comprenderla y convertirnos en hacedores de ella.

Jesucristo nos pastoreó como ovejas perdidas, y nos trajo al rebaño donde él quiere que estemos. La Palabra nos dice: «Yo mismo recogeré el resto de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus pastizales; y crecerán y se multiplicarán» (Jer. 23: 3). «Porque así ha dicho Jehová, el Señor: Yo, yo mismo, iré

a buscar a mis ovejas, y las reconoceré» (Jer. 34: 11).

Elena G. de White comenta: «La obra de destrucción de Satanás ha terminado para siempre [...]. Mientras Dios es para los impíos un fuego devorador, es para su pueblo un sol y un escudo [...]. El fuego que consume a los impíos purifica la tierra. Desaparece todo rastro de la maldición. Ningún infierno que arda eternamente recordará a los redimidos las terribles consecuencias del pecado. Solo queda un recuerdo: Nuestro Redentor llevará siempre las señales de su crucifixión. En su cabeza herida, en su costado, en sus manos y en sus pies se ven las únicas huellas de la obra cruel efectuada por el pecado» (*El conflicto de los siglos*, cap. 43, p. 653).

Dios muy pronto redimirá a su pueblo, y la mejor forma de agradecerle es predicar el evangelio y mantenernos fieles a su Palabra como gratitud a nuestro Dios, por el gran sacrificio que hizo su Hijo amado. El Espíritu de Profecía declara: «El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación» (*ibid.*, p. 657).

¡Démosle toda la honra y el honor a Dios por las bendiciones que está derramando sobre nosotros y los planes tan maravillosos que tiene para su iglesia! ¡Démosle gracias por ser nuestro Pastor y conducimos por verdes pastos!

Pr. Alfredo Moscoso Martínez,
distrito de Coyoacán,
Asociación Metropolitana,
Unión Mexicana Central.

Mira a los demás con la ventana de Jesucristo

«La obra de juzgar a su hermano no ha sido encomendada a ningún hombre: “No juzguéis —dice el Salvador— para que no seáis juzgados, porque [...] con la medida con que medís, os será medido” (Mat. 7: 1, 2). Quien toma sobre sí el trabajo de juzgar y criticar a otros, se expone a sí mismo para que lo juzguen y critiquen en la misma medida. Los que están listos para condenar a sus hermanos, harían bien en que examinaran sus propias obras y carácter. Hecho honestamente, un examen de esta clase revelará que ellos también tienen defectos de carácter, y que han cometido graves desatunos en su trabajo. Si el gran Juez los tratara como ellos tratan a sus compañeros, lo considerarían falto de bondad y misericordia» (*Liderazgo cristiano*, p. 86).

Una pareja de recién casados se mudó para un barrio muy tranquilo. La primera mañana en la casa, mientras tomaba café, la mujer miró a través de la ventana que una vecina colgaba sábanas en el tendedero.

—¡Qué sábanas tan sucias cuelga la vecina en el tendedero! ¡Parece que necesita otro detergente! ¡Ojalá pudiera ayudarla a lavar las sábanas! —dijo.

El marido miró y se quedó callado. Y así, cada dos o tres días, la mujer repetía su discurso, mientras la vecina tendía sus ropas al sol y el viento.

Al mes, la mujer se sorprendió al ver a la vecina tendiendo las sábanas limpiécitas, y le dijo al marido:

—Mira, ¡la vecina aprendió a lavar la ropa! ¿Le enseñaría otra vecina?

—¡No! —le respondió el marido—. Hoy me levanté más temprano y lavé los vidrios de nuestra ventana!

«¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: “Déjame sacar la paja de tu ojo”, cuando tienes la viga en el tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano» (Mat. 7: 3-5).

En realidad, todo depende de la limpieza de la ventana a través de la cual observamos los hechos de los demás. Si nuestra ventana interior está sucia, todo lo veremos en forma negativa y despreciaremos a los demás por sus acciones, aunque estas sean buenas.

Limpiemos las ventanas de nuestra vida antes de mirar a los demás. Digámosle a Jesús: «Señor, limpia mi vida con tu sangre preciosa, permíteme mirarme a mí mismo y reconocer que me hace falta cambiar para mirar a los demás con amor, como tú siempre lo hiciste».

Para ganar almas para Cristo necesitamos relacionarnos con nuestro prójimo sin prejuicios, siendo compasivos y mirándonos no por lo que son, sino por lo que pueden llegar a ser transformados por Cristo.

¡Simpatícemos con la gente con la finalidad de mostrarles al Salvador!

*Pr. Saul Kepler Álvarez Domínguez,
distrito Central Ciudad de México,
Asociación Azteca,
Unión Mexicana Central.*

Un Dios que nunca falla

El Fondo de Inversión no es simplemente otra ofrenda; es un plan individual en el que se invierte dinero, tiempo o esfuerzo en fiel cooperación con Dios, con el propósito de apoyar la misión mundial de la iglesia. Es un contrato limitado solo por la fe. Debemos siempre recordar que Dios es el socio principal de cualquier proyecto del Fondo de Inversión. Cuando invertimos con Dios como socios, guardamos tesoros en el cielo, «porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (Mat. 6: 21). Veamos el testimonio de nuestra hermana Ivonne Quiroz M. Ella dice:

«Durante varios años escuché en la iglesia relatar historias que mencionaban el Fondo de Inversión. Sin embargo, nunca lo puse en práctica sino hasta hace ocho años que supe que estaba embarazada. Después de cinco meses me informaron que estaba esperando gemelas, lo cual me llenó de alegría pero al mismo tiempo de preocupación. Me puse a orar e hice un pacto de inversión con Dios por esos dos hermosos seres que Dios había puesto en mi vientre.

«Cada sábado depositaba mi Fondo de Inversión. Durante los próximos dos meses las cosas parecieron ir bien, sin embargo, al mes séptimo de embarazo todo empezó a complicarse. Estuve durante una semana en el hospital, y al final los doctores me dieron de alta pero con la condición de estar en casa en reposo absoluto. Pasaron dos semanas más y al regresar a revisión médica me diagnosticaron preclampsia, así que era urgente que me practicarán una cesárea, pues ahora las tres estábamos en riesgo. Tenía miedo, pero tenía la seguridad de que Dios estaba al control y confiaba en las promesas que Dios dejó en su Palabra.

«En el quirófano logré escuchar el llanto de mi primera pequeña, Dany. Un minuto después el de Pame, mi segunda hija. Me llenó de enorme alegría saber que Dios estu-

vo al cuidado de esos dos pequeños seres. Después de verlas, todo comenzó a complicarse aún más. Estuve en terapia intensiva durante cuatro días, y cuando desperté estaba en otro hospital conectada a muchos aparatos. Mis pequeñas también estaban en otro hospital. Cuando me dieron de alta, pude ir al hospital donde estaban mis bebés en una incubadora por ser prematuras. Un día después pude tener en casa a Dany y una semana después a Pame. Me sentí agradecida con Dios porque a pesar de todas las complicaciones, él estuvo al control de nuestras vidas.

«Años más tarde, a Pamela le diagnosticaron escoliosis lumbar. El doctor dijo que en algún momento su columna podría desviarse totalmente o bien seguir creciendo sin tener mayor problema. Ya han pasado ocho años y con plena seguridad puedo decir que Dios ha sido fiel a nuestro pacto. Sé que vendrán más visitas al médico, pero no tengo temor, ya que estoy convencida de que Dios está al control de la vida de mis pequeñas».

Aunque los mejores planes a veces no resultan como deseamos, y los frutos del Fondo de Inversión parecen pocos, si permanecemos leales a nuestro compromiso Dios ciertamente premiará nuestros esfuerzos.

«Por pequeño que sea vuestro talento, Dios tiene un lugar para que lo usemos en su obra. Ese solo talento, sabiamente usado, realizará la obra que le fue asignada. Mediante la fidelidad en los pequeños deberes hemos de trabajar según el plan de adición, y Dios obrará en nuestro favor según el plan de multiplicación. Estas cosas pequeñas llegarán a ser las más preciosas influencias en su obra» (*Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 25, p. 294).

Pr. Abimael Vásquez Gómez,
director del Departamento de Ministerios
Personales y Escuela Sabática, Misión
del Valle de México, Unión Mexicana Central.

Abrazos que salvan vidas

«Dios no solamente pide vuestra bondad sino vuestro semblante alegre, vuestras esperanzadas palabras, el apretón de vuestra mano. Aliviad a algunos de los afligidos de Dios» (*El ministerio de la bondad*, cap. 9, p. 66).

Hace unos años implementé en mis iglesias la sana costumbre de saludarnos y abrazarnos de manera espontánea, sin distinción de géneros, apoyados en la indicación que algunos especialistas mencionan de que para tener un día altamente efectivo uno debe dar y recibir doce abrazos cada día.

Un sábado al dirigirme a otra iglesia, una dama de avanzada edad me abordó de manera desesperada, y en tono de reclamo me dijo: «¿Por qué cuando usted no predica en esta iglesia no se saludan ni se abrazan?».

Su cuestionamiento llamó mi atención, y con interés de saber sus motivos y poder ayudarla me detuve a escucharla: «Pastor, soy madre de cinco hijos y tengo muchos nietos; pero vivo sola, no recibo visitas de nadie, no tengo amigas, y mis hijos me tienen abandonada. Es más, lo que antes era mío y de mi esposo se lo quedaron mis hijos y se fueron.

»Hace tres meses tomé mi último desayuno y salí con la firme decisión de quitarme la vida. Me dirigí al puente más cercano, pero, ¡oh sorpresa! Era sábado y pa-

saba frente a su iglesia. Escuché un murmullo, me detuve y sentí el deseo de entrar; y lo que encontré fue que todos se saludaban y abrazaban sin distinción. De pronto alguien sin conocerme me abrazó. Me dejó una persona y me tomó otra, y otra, y sin darme cuenta estaba frente a usted. Ese sábado después de escucharle, el Señor tocó mi corazón. Regresé a casa sabiendo que no estaría sola, mi alma tenía sentido y propósito».

¡Doy gracias a Dios por haberme permitido escuchar a esa dama!

Meses después, me comentó: «Solo anhelaba que fuera sábado para volver, y así lo hice por espacio de ocho meses. Tuve el gozo de entregar mi vida a Jesús por completo, gracias a los abrazos que recibí aquel día».

Mi querida iglesia, esta hermana fue preparada en el conocimiento de la Palabra de Dios, y tuve el privilegio de bautizarla. Pero, ¿cómo llegó a la iglesia? Por una necesidad ¿Cómo se quedó en la iglesia? Porque encontró en ella lo que estaba necesitando: un espacio, un lugar y abrazos fraternales.

Hoy ya no es una visita; es alguien que comparte el gozo que encontró en Jesús y comparte abrazos sin distinción.

Jesús no se equivocó cuando dijo: «Al que a mí viene, no lo echo fuera» (Juan 6: 37).

A nuestros templos están llegando personas con grandes necesidades, incluso miembros de iglesia, confiados de que no regresarán a casa en el mismo estado en el que entraron. Desean ser alcanzadas por las manos y los brazos de Jesús en la persona de cada miembro de iglesia.

Ofrezcamos abrazos fraternales, de alivio para las almas. Es momento de ponerlo en práctica. ¡Levántese de su lugar y haga realidad estos abrazos en el nombre

de Dios! Hágalo sin distinción alguna. Al hacerlo no solo proporcionará alivio, sino que usted también sentirá el abrazo de Jesús. ¡Que esta sea una práctica de cada sábado en su iglesia y todos los días en su familia!

*Pr. Abdías Paz Cruz,
distrito de Anáhuac, Asociación Azteca,
Unión Mexicana Central.*

Gratitud en la angustia

Señor, muchas gracias por el trabajo, por tu cuidado, por la familia, por el nuevo automóvil, por la nueva casa, etcétera. Estos son los motivos por los que los mortales generalmente agradecemos al Eterno. ¿Alguna vez ha agradecido usted por cosas parecidas? Esto no sorprende, ya que agradecer por algo que Dios ha concedido no es gran tarea.

Ahora, ¿agradece usted por aquellas cosas que no han salido como deseaba? ¿Agradece por la pérdida de un ser amado? ¿Por el examen reprobado, por la separación de su cónyuge, por la enfermedad y por los problemas que le agobian y hacen parecer que su barco está a punto de hundirse? Hoy deseo contarle una experiencia vivida por mi madre.

Su primera hija es un regalo de Dios, ya que por circunstancias de la vida estuvo gravemente enferma. En el momento de mayor angustia, una mujer tocó a la puerta. Su atuendo era tenebroso y traía consigo unas yerbas (era una curandera), y con voz firme exclamó: «Adela, he venido a sanar a tu hija. Solo debes dejarla treinta minutos conmigo y quedará sana, pero si desobedece, ella morirá».

Sabiendo que la Biblia reprueba consultar a curanderos y hechiceros, mi madre se arrodilló y comenzó a orar: «Señor, gracias por nuestra pequeña. Confiamos en tu amor y tu poder, y la ponemos en tus manos. Que tu voluntad sea hecha». *Cuando papá y mamá terminaron de orar, la pequeña falleció.*

Dígame algo, amigo y hermano, y sea sincero al responder: ¿Doblaría usted nuevamente sus rodillas y agradecería al Eterno por quitarle a su primera hija? Pues mis padres lo hicieron; y en su oración dijeron algo así: «Señor y Dios eterno, no entendemos; estamos tristes; no sabemos qué deseas enseñarnos; pero aunque no entendemos, seguiremos alabando tu nombre. Gracias por los meses que nos prestaste a nuestra hija. Tú la diste y tú la quitaste».

Amigo, amiga, ¿qué tal si hoy marcamos la diferencia? ¿Qué tal si hacemos una lista de todas aquellas cosas que en el transcurso de la vida hemos dejado en el camino, y en vez de reclamarle a Dios por permitir que nos desprendamos de ellas, le agradecemos por el tiempo que nos las prestó? Me refiero a algún familiar que ha quedado en el camino, un examen repro-

bado, un divorcio, una enfermedad, un problema económico, y todas esas cosas por las cuales más de una vez derramamos lágrimas.

Agradecemos como el apóstol Pablo:
«Dad gracias en todo, porque esta es la

voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús» (1 Tes. 5: 18).

*Pr. Isaías Pérez Rojas,
distrito Altamirano, Misión del Valle
de México, Unión Mexicana Central.*

Un milagro transforma vidas

Después de la terrible noticia de que no había nada que hacer, tras luchar durante más de dos años contra el cáncer que su hijo menor padecía, la familia Mata López fue informada de que su hijo moriría irremediamente. Decidieron llevarlo a casa para pasar los últimos días con él, ya sin esperanza médica, pues había recibido mucha quimioterapia y ninguna había producido mejoras en el pequeño Yael. La familia contemplaba la agonía de su hijo.

De repente, una llamada telefónica cambió por completo el rumbo de la vida de la familia Mata López. Un amigo que durante años no habían visto, los llamó solo para saber de ellos. Cuando el padre habló con su amigo, este le contó que había un médico que podía tener una alternativa para su hijo. Ese médico era el hermano Daniel López, miembro de la Iglesia Adventista de Álamos en la Asociación Metropolitana de Ciudad de México.

Después de contactar al doctor López para que examinara al chico, este les dijo que el niño sanaría, pero que ellos debían confiar no en él, sino en el poder de Dios. La familia comenzó a orar con mucha fe y, después de unos meses, Yael se levantó de la cama y comenzó a vivir como un niño de su edad. El cáncer desapareció de su cuerpo y su familia volvió a sonreír. La familia Mata

López deseaba pagarle al doctor Daniel con todo lo que ellos tenían, pero él les dijo que la mejor paga que podía recibir era que ellos estudiaran la Biblia con él.

Fue así como la familia comenzó a reunirse cada martes para estudiar la Biblia. El hermano Daniel, juntamente con el hermano Félix Aguilar, me invitaron a estudiar con la familia. Hoy el hogar de la familia Mata López reúne más de cuarenta personas cada martes para estudiar *La fe de Jesús* en el poblado de Huehuetoca, municipio de Jalpa, en el Distrito Federal.

Gracias a este esfuerzo misionero se han bautizado veinte personas y pronto tendremos nuestra siguiente campaña evangelística, donde esperamos ver más conversiones para Cristo.

Qué maravilloso es cuando alguien utiliza sus dones y talentos no solo para sanar físicamente, sino para traer la restauración espiritual a quien lo necesita. Esto es lo que por la gracia de Dios está ocurriendo en el poblado de Huehuetoca, donde la casa de Yovary hoy es un gran centro de evangelismo.

*Pr. Raúl Moscoso Martínez,
distrito Centro, Asociación Metropolitana,
Unión Mexicana Central.*

Evangelismo comprometido

La orden divina es: «Id y haced discípulos» (Mat. 28: 19), y el amor a Dios nos mueve a hacerlo. No podemos olvidar esta comisión evangélica que Jesús nos dejó. Lamentablemente, hoy se ponen muchas excusas para no cumplir con este mandato, y las más comunes son:

«No tengo tiempo»

Siempre hay tiempo (Ecl. 3: 1-8), y Dios nos llama a redimirlo (Col. 4: 5; Efe. 5: 16). Cuidar el tiempo es nuestra responsabilidad, y debemos tratar de no separar ese tiempo para Dios. Cada cristiano es un misionero y un mayordomo. Donde vivimos hay muchos que necesitan escuchar el mensaje ahora, y Dios los pone a nuestro alcance para presentarles el evangelio eterno.

«No soy el indicado»

La gran comisión **no es un mandato exclusivo para los pastores, sino para toda la iglesia, todos los discípulos (Mat. 28: 18-20)**. Elena G. de White comenta: «Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida. El que recibe, llega a ser un dador» (*Servicio Cristiano*, cap. 1, p. 13).

«No tengo el don»

Dios no elige a los capacitados; más bien capacita a los elegidos. La respuesta no debe ser «no tengo el don», sino más bien «Dios me da el don» (Hech. 11: 17). Y al tenerlo no debemos descuidarlo (1 Tim. 4: 14). Debemos avivar el don de Dios que nos es concedido (2 Tim. 1: 6). Solo hay que tener la disposición, y Dios nos usará en su obra.

Dios nos puso por luz a las naciones (Isa. 49: 6), y los pueblos dirán qué pueblo sabio y entendido es este, nación grande (ver Deut. 4: 6-8). Hemos sido llamados a ser ejemplo para las naciones y para presentarle a la humanidad el plan de salvación.

Una mujer tenía tres hijos, y de su familia el único que no estaba en la iglesia era su esposo. En cierta ocasión la mujer lloraba a las tres de la mañana, y el esposo despertó y le preguntó: «¿Qué tienes?». Ella le dijo: «Estoy triste porque no estás en la iglesia». Esto produjo una reacción en el esposo, quien tres meses después se bautizó. ¿Qué pasó? Esta hermana meditó en la parábola de la dracma perdida (Luc. 15: 8) que nos dice que la mujer encendió la lámpara, barrió la casa y buscó con diligencia hasta encontrar la moneda. Esta hermana también se dio cuenta de que la dracma estaba perdida dentro de su casa; así que estudió la palabra en voz alta, barrió el polvo del pecado de su vida, y buscó al esposo cada día para que este entregara su vida a Cristo.

Jesús vino a buscar y salvar lo que se había perdido. Hay mucha gente perdida en el mundo y hemos sido comisionados para buscar las almas y rescatarlas de la perdición y del pecado. No pongamos excusas para evitar hacer la tarea más hermosa jamás encomendada al ser humano, ya que en nuestra misma familia hay almas que necesitan ser encontradas por Jesús.

Digamos lo mismo que el apóstol Pablo: «Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros» (Rom. 1: 15).

Pr. Moisés Gómez Medina,
distrito de Querétaro, Asociación del Bajío,
Unión Mexicana Central.

La ofrenda en el contexto de la adoración

Dios estableció el sistema de ofrendas para que los creyentes se relacionaran, se desarrollaran y expresaran una vida de amor y gratitud hacia él. En el Antiguo Testamento las ofrendas eran traídas con diferentes finalidades: en gratitud, como expresión de gozo, en celebración, como regalo, para el perdón, en ruego penitencial, como dedicación, como restitución, etcétera.

Entre las ofrendas más importantes estaban los holocaustos, que representaban la dedicación total del adorador (Lev. 1); las ofrendas de granos, que se utilizaban para dedicar las posesiones a Dios (Lev. 2); las ofrendas pacíficas o de bienestar, en las que el participante recibía una parte para su consumo (Lev. 3); las ofrendas de purificación (Lev. 4); las ofrendas de reparación (Lev. 5: 14-6: 7); y las ofrendas de incienso, oro y plata. Las tres primeras eran voluntarias, y recordaban a Dios como dador y sustentador. La Biblia declara que todo lo que somos y tenemos le pertenece a él.

En la Palabra de Dios encontramos un patrón bíblico que nos indica que la ofrenda sí tiene una medida: Era *lo primero, sin mácula y perfecta*. Y es que, cuando alguien trae un presente a Dios debe ser lo mejor (Num. 18: 29, 30, 32).

Entendiendo el valor de la ofrenda en la adoración, la Iglesia Adventista ha establecido un sistema de ofrendas tomado del modelo bíblico. Este está constituido por ofrendas de gratitud, de acción de gracias, plan de benevolencia sistemática, primi-

cias, y Fondo de Inversión, entre otras. Esta última es practicada en nuestra iglesia con el propósito de que el pueblo de Dios pacte alguna necesidad y establezca una sociedad con Dios. Aunque algunos lo ven como un amuleto, en realidad el Fondo de Inversión es una ofrenda de fe, en la cual el pueblo de Dios experimenta grandes bendiciones.

Yo personalmente conocí a una hermana que cultivaba cacao, pero de manera poco fructífera. Ella, sin embargo, deseaba servir a Dios. Cuando conversamos, le recomendé que practicara el Fondo de Inversión, y así lo hizo. Ella tenía dos hectáreas sembradas, así que decidió dedicar una para Dios y otra para ella. Al poco tiempo ya no eran dos, sino veinte hectáreas, y continuó ofreciéndolas a Dios. Llama la atención que la parte que dedicó a Dios todo el año tenía cosecha. La hermana tuvo la oportunidad de dar testimonio de que Dios existe.

«Nadie que realmente aprecie la maravillosa bondad de Dios deseará presentarse a él con las manos vacías. Lo que una persona ofrece a Dios, muestra el grado de aprecio por las bendiciones del cielo. Quien recibe gratuitamente debe considerar un feliz privilegio dar del mismo modo» (*Comentario bíblico adventista*, t. 3, p. 177).

Pr. Julio César Arévalo Alatorre,
distrito de Carmona, Asociación del Bajío,
Unión Mexicana Central.

Cambios en Cristo

El pueblo remanente de Dios debe ser un pueblo convertido, y el poder del Espíritu Santo debe hacerse sentirse en su medio. Tenemos un mensaje maravilloso y definido que tiene una importancia vital para quien lo recibe, y este debe ser proclamado con fuerte voz. Nuestras vidas han de reflejar esa transformación gradual realizada por el Espíritu Santo a través de la santificación.

A continuación se presentan cinco aspectos en los que debemos tener mejoras en Cristo.

La salud. Muchas veces surgen desafíos de salud que nos hacen lamentarnos por no haber practicado los principios y los hábitos que nos habrían ayudado a evitar muchas de nuestras enfermedades. Elena G. de White menciona lo siguiente: «Algunos profesos cristianos aceptan ciertas porciones de los Testimonios como un mensaje de Dios, pero rechazan las que condenan sus costumbres favoritas [...]. Es de todo punto esencial que andemos en la luz mientras las tenemos. Quienes dicen creer en la reforma prosalud, pero no aplican sus principios en la vida diaria, perjudican su alma y producen una impresión desfavorable en la mente de los creyentes y de los incrédulos» (*Consejos sobre alimentación*, cap. 1, p. 30).

El carácter. ¿Alguna vez se ha encontrado con alguien que le ha dicho: «Así soy yo y no cambiaré»? buscando justificar su mal carácter. Veamos lo que dice la pluma inspirada en este sentido: «No podemos ser indiferentes y descuidados, y rehusar sepa-

rarnos del pecado, sino que debemos morir a nuestros defectos de carácter con el anhelo de llegar a ser puros, santos y labrados como piedras de un palacio. Cuando Cristo venga, será demasiado tarde para corregir lo erróneo, para que el carácter cambie, para obtener un carácter santo. Ahora es el día de preparación; ahora es cuando podemos eliminar nuestros defectos» (Carta 60, del 25 de diciembre de 1886, dirigida a John Corliss y su esposa, pioneros en Australia).

La familia. Se dice que la familia es la base de la sociedad, y los adventistas tenemos claro que en el hogar se transmiten los principios divinos y se determina la estabilidad del ser humano. Elena G. de White menciona que «el vínculo de la familia es el más estrecho, el más tierno y sagrado de la tierra. Ha estado destinado a ser una bendición para la humanidad. Y lo es siempre que el pacto matrimonial haya sido sellado con inteligencia, en el temor de Dios, y con la debida consideración de sus responsabilidades» (*El hogar cristiano*, cap. 1, p. 18). Sinceramente, ¿cómo están nuestras familias? ¿Cree que se deben mejorar nuestros hogares? Le invito a hacer un plan para lograrlo, buscando asesoría y consejería.

La actitud hacia el servicio. No es raro escuchar expresiones como: «Este es mi año sabático, no aceptaré ningún cargo», o «Hay otros que pueden hacerlo mejor que yo». Nuestra actitud hacia el servicio muchas veces dista mucho del pensamiento de Dios. Hagamos todo lo que esté a nuestro alcance y hagámoslo bien. Tomemos un

tiempo para reflexionar en este párrafo de Elena G. de White: «La oración y el esfuerzo, serán el centro de vuestra vida. Orad como si la eficiencia y los elogios se debieran únicamente a Dios; trabajad como si solo a vosotros correspondieran todos los deberes (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 531).

La devoción personal. Y por último, algo sencillo pero de vital importancia para nuestras vidas: acerquémonos a Dios y expresémosle nuestros anhelos y temores con fiadamente. Necesitamos mejorar nuestra devoción personal con el Rey de reyes y Señor de señores. «A menos que estemos vitalmente relacionados con Dios, no podremos resistir los efectos profanos del amor propio, de la complacencia propia y de la tentación a pecar. Podemos dejar muchas malas costumbres y momentánea-

mente separarnos de Satanás; pero sin una relación vital con Dios por nuestra entrega a él, momento tras momento seremos vencidos» (*Eventos de los últimos días*, cap. 5, p. 58).

Es el momento indicado para clamar la intervención del Espíritu Santo y permitir que él haga estos cambios en nuestras vidas día a día hasta la venida de nuestro amado Señor.

«Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero» (1 Cor. 15: 31).

Pr. Job Alcázar Salas,
distrito Villa Coapa,
Asociación Metropolitana,
Unión Mexicana Central.

Jesús contesta las oraciones

Las clases para el nuevo ciclo escolar estaban por comenzar, y Marianna y sus padres buscaban un centro de estudios que se adaptara a las necesidades de su hija y que no le diera problemas con el sábado. Antes de iniciar la búsqueda, le pidieron a Jesús que los ayudara a encontrar la mejor institución educativa para ella.

Los padres de Marianna oraron con fervor, al igual que los hermanos de la iglesia donde se congregaban. Marianna tenía la determinación de ser leal a Dios y respetar su santo sábado. Ella se estaba aferrando a la promesa descrita en 1 Juan 5: 14, 15: «Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho».

La chica presentó un examen de admisión que aprobó sin problemas. Esa primera noticia llenó de alegría a la familia. Sin embargo, no había quedado a gusto con la asignación que sus profesores le habían dado, pues ella quería una especialidad en enfermería y la colocaron en logística en el turno vespertino.

En una visita que hizo a su pastor, ella y su padre le pidieron que orara para que Dios hiciera los cambios necesarios. Las oraciones continuaron sin cesar y la intriga se hacía cada vez más fuerte, hasta que llegó el momento de pedir el cambio de turno y

especialidad. La respuesta fue que debían esperar, ya que una vez hechas las asignaciones no se podían corregir debido a la gran demanda. Sin embargo, les informaron también que había un lugar disponible para la especialidad de enfermería en el turno matutino, y que si estaba dispuesta a cambiarse a ese turno, era la única opción que podían ofrecerle.

La gratitud llenó el corazón de la familia, pues eso era exactamente lo que ellos estaban buscando. Elena G. de White dice: «Dios ha dispuesto ayuda divina para todas las emergencias a las que nuestros recursos humanos no puedan hacer frente. Él otorga el Espíritu Santo en todo aprieto, para fortalecer nuestra esperanza y seguridad, para iluminar nuestras mentes y purificar nuestros corazones» (*Obreros evangélicos*, sec. 3, p. 67).

Hoy Marianna cursa estudios en la especialidad que anhelaba, y sus padres están profundamente agradecidos a Dios por la generosa respuesta que él les concedió. Marianna es la tercera hija de cuatro, y los padres de Marianna son José Luis Medina y Florencia Loera. Ambos dirigen ministerios personales en su iglesia.

«Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios» (Sal. 103: 2).

Pr. Eliezer Herculano,
distrito de Aguascalientes,
Asociación del Bajío Unión
Mexicana Central.

Descubra la última gran obra *de esta colección*



- Este nuevo volumen consigna con detalle el relato de los cambios históricos respecto a la observancia del sábado, desde los primeros registros bíblicos hasta la actualidad.
- Además, hay varios capítulos dedicados a perspectivas teológicas actuales sobre el sábado y el domingo.
- *El sábado en las Escrituras y en la historia* es un análisis exhaustivo de los dos días de culto cristiano.

Un libro **imprescindible** en su biblioteca.

CLÁSICOS DEL ADVENTISMO



Adquiere en la sucursal más cercana a su domicilio
Uxmal 431, Col. Narvarte, Del. Benito Juárez, 03020 México, D.F. Tel. (55) 5687 2100
ventas@gemaeditores.com.mx - www.gemaeditores.com.mx